

SCIENTOLOGY:
LOS RASGOS DE
de
LA RELIGIÓN



Doctor Frank K. Flinn
Profesor adjunto de estudios religiosos

Universidad Washington, St. Louis, Missouri
Estados Unidos de América

22 de septiembre de 1994

SCIENTOLOGY:
LOS RASGOS DE
de
LA RELIGIÓN



SCIENTOLOGY:
LOS RASGOS DE LA RELIGIÓN

ÍNDICE

I.	Introducción	1
II.	Sistema de creencias	4
III.	Prácticas religiosas	9
IV.	Comunidad eclesial	10
V.	El culto de Scientology	13

Doctor Frank K. Flinn
Profesor adjunto de estudios religiosos

Universidad Washington
St. Louis, Missouri, EE. UU.

22 de septiembre de 1994

SCIENTOLOGY: LOS RASGOS DE *de* LA RELIGIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Actualmente, trabajo por mi cuenta como escritor, editor, conferenciante y consultor en los campos de teología y religión. También soy profesor adjunto de estudios religiosos en la Universidad Washington, St. Luis, Missouri.

Tengo el título de licenciado en filosofía y letras (1962) por la Universidad de Quincy, Quincy, Illinois, EE. UU.; el título de licenciado en teología (1966), *magna cum laude*, por la Escuela de Teología de Harvard, Cambridge, Massachusetts, EE. UU.; y el doctorado en estudios religiosos especiales (1981) por la Universidad de St. Michael's College, Escuela de Teología de Toronto, Toronto, Ontario, Canadá. Además, he llevado a cabo estudios avanzados en la Universidad de Harvard, en la Universidad de Heidelberg, Alemania, y en la Universidad de Pensilvania, EE. UU. En la Universidad de Heidelberg, fui becario Fulbright en filosofía y religiones antiguas de Oriente Próximo, 1966-67. En la Universidad de Pensilvania, fui becario de defensa nacional en lengua extranjera, sección VI, en lenguas semíticas, 1968-69.

Desde 1962 me he dedicado al estudio intensivo de los movimientos religiosos sectarios, tanto antiguos como modernos. Una parte de mis estudios de doctorado se centraron específicamente en el auge de movimientos religiosos en Estados Unidos y el extranjero desde la Segunda Guerra Mundial. Ese estudio incluyó la investigación de nuevas religiones en lo que se refiere a sus sistemas de creencias, estilos de vida, uso del lenguaje religioso, liderazgo, motivación y sinceridad, y las condiciones materiales de su existencia. Imparto de manera regular en la

Universidad Washington un curso titulado “La Experiencia Religiosa Norteamericana”, el cual incluye una sección sobre nuevos movimientos religiosos. Además de tener un interés erudito en las religiones, he experimentado durante mucho tiempo la vida religiosa. De 1958 a 1964 fui miembro de la Orden de Frailes Menores, conocida popularmente como los franciscanos. Durante este período, profesé los votos de pobreza, castidad y obediencia, y experimenté muchas de las disciplinas típicas de la vida religiosa.

Antes de mi actual ocupación, enseñé en el Maryville College, St. Louis, Missouri, EE. UU., 1980-81; la Universidad de St. Louis, St. Louis, Missouri, EE. UU., 1977-79, donde fui director del máster de religión y educación; la Universidad de Toronto, Ontario, Canadá, 1976-77, donde fui tutor en religión comparativa; el St. John's College, Santa Fe, Nuevo México, EE. UU., 1970-75, donde fui tutor en el programa de los grandes libros; el LaSalle College, Filadelfia, Pensilvania, EE. UU., en los veranos, 1969-73, donde fui conferenciante en estudios bíblicos y en antropología de la religión; el Boston College, Boston, Massachusetts, EE. UU., 1967-68, donde fui conferenciante en estudios bíblicos; y el Newton College of the Sacred Heart, Newton, Massachusetts, EE. UU., donde fui conferenciante en estudios bíblicos.

Soy miembro activo de la Academia Americana de Religión. Soy un católico romano practicante en la Iglesia de Todos los Santos, University City, Missouri, EE. UU.

Desde 1968, he impartido conferencias y escrito sobre diversos nuevos movimientos religiosos que han surgido en los siglos XIX y XX en Norteamérica y otros lugares. En mis cursos de “Antropología de la Religión” (LaSalle College), “Religión Comparativa” (Universidad de Toronto), “La Experiencia Religiosa Americana” (Universidad de St. Luis) y “La Experiencia Religiosa Norteamericana” (Universidad Washington), me he ocupado de fenómenos religiosos como el gran despertar, el “shakerismo”, el mormonismo, el adventismo del séptimo día, los testigos de Jehová, Nueva Armonía, Oneida, la Granja Brook, la Iglesia de la Unificación, Scientology, Hare Krishna y otros. He publicado varios artículos y he sido editor general de libros sobre el tema de las nuevas religiones. Mi política es no testificar sobre un grupo religioso vivo a menos que tenga conocimiento prolongado en el tiempo y de primera mano sobre ese grupo. He testificado sobre varios aspectos de las nuevas religiones ante el Congreso de Estados Unidos, la asamblea legislativa de Ohio, la asamblea legislativa de Nueva York, la asamblea legislativa de Illinois y la asamblea legislativa de Kansas. He impartido conferencias sobre el tema de las nuevas religiones en colegios, universidades y congresos en Estados Unidos, Canadá, Japón, la república China y Europa.

He estudiado la Iglesia de Scientology en profundidad desde 1976. He visto suficientes ejemplos de la vasta literatura de Scientology (sus escrituras) para que me ayude a formar las opiniones expresadas a continuación. He visitado las iglesias de Scientology de Toronto; St. Luis; Portland, Oregón; Clearwater, Florida; Los Ángeles; y París, donde me he familiarizado con la marcha diaria de la Iglesia. También he llevado a cabo numerosas entrevistas a miembros de la Iglesia de Scientology. También estoy familiarizado con la mayor parte de la literatura escrita sobre Scientology, desde objetivos estudios expertos hasta relatos periodísticos, tanto favorables como desfavorables.

Como experto en religiones comparadas, sostengo que para que un movimiento sea una religión y para que un grupo constituya una iglesia, necesita manifestar tres características, o rasgos, que son discernibles en las religiones de todo el mundo. A continuación, defino estas tres características:

- (a) Primero, una religión debe poseer un sistema de creencias o doctrinas que relacionan a los creyentes con el sentido último de la vida (Dios, el Ser Supremo, la Luz Interna, el Infinito, etc.).
- (b) Segundo, el sistema de creencias debe traducirse en prácticas religiosas, las cuales se pueden dividir en 1) normas de comportamiento (órdenes positivas y prohibiciones negativas o tabús) y 2) ritos y ceremonias, actos u otras celebraciones (sacramentos, iniciaciones, ordenaciones, sermones, oraciones, funerales, matrimonios, meditación, purificaciones, estudios de las escrituras, bendiciones, etc.).
- (c) Tercero, el sistema de creencias y prácticas debe unir a un cuerpo de creyentes o miembros de modo que constituyan una *comunidad* identificable que es jerárquica o congregacional en cuanto a su forma de gobierno y que posee un modo espiritual de vida en armonía con el sentido último de la vida, según lo ven los creyentes.

No todas las religiones enfatizarán cada una de estas características en el mismo grado o de la misma forma, pero todas las poseerán de manera perceptible.

En base a estos tres rasgos y en base a mi investigación sobre la Iglesia de Scientology, puedo afirmar sin titubeos que la Iglesia de Scientology constituye una religión auténtica. Posee todos los rasgos esenciales de las religiones conocidas de todo el mundo: (1) un sistema de creencias

bien definido, (2) el cual se traduce en prácticas religiosas (normas positivas y negativas de comportamiento, ritos y ceremonias, actos y celebraciones de carácter religioso), y (3) que mantiene un cuerpo de creyentes en una comunidad religiosa identificable que se distingue de otras comunidades religiosas.

II. SISTEMA DE CREENCIAS

En lo que se refiere al sistema de creencias de Scientology, existe una gran cantidad de material religioso a través de los cuales debe abrirse paso el experto. Además, el experto debe ser consciente del hecho de que Scientology, al igual que cualquier otra tradición religiosa de la historia, está viva, ha evolucionado y está evolucionando. Uno puede mencionar las escrituras clave de L. Ronald Hubbard, como *Dianética: El Poder del Pensamiento sobre el Cuerpo*, *Scientology: Los Fundamentos del Pensamiento*, *Las Conferencias de Phoenix*, además de los voluminosos manuales de entrenamiento y administración, pero esto sería sólo la punta del iceberg de las escrituras de Scientology. El núcleo de todo son los escritos de L. Ronald Hubbard, quien es la fuente exclusiva de inspiración de todas las doctrinas de Scientology relativas a auditación y entrenamiento.

Mis entrevistas a scientologists y mi estudio de sus escrituras han demostrado que los miembros de la Iglesia se atienen a un credo básico, en el cual admiten que la humanidad es básicamente buena, que se puede salvar al espíritu y que la curación de los males, tanto físicos como espirituales, proviene del espíritu. En su totalidad, el credo de Scientology afirma:

Nosotros los de la Iglesia creemos

Que todos los hombres, sea cual sea su raza, color o credo, fueron creados con los mismos derechos.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a sus propias prácticas religiosas y a la realización de estas.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a sus propias vidas.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a su cordura.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a su propia defensa.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a concebir, elegir, ayudar o apoyar a sus propias organizaciones, iglesias y gobiernos.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a pensar libremente, hablar libremente, escribir libremente sus propias opiniones, y a oponerse, pronunciarse o escribir sobre las opiniones de otros.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a la creación de su propia especie.

Que las almas de los hombres tienen los derechos de los hombres.

Que el estudio de la mente y la curación de las enfermedades causadas mentalmente no deberían enajenarse de la religión ni tolerarse en campos no religiosos.

Y que ningún organismo por debajo de Dios tiene el poder para suspender o apartar estos derechos, abierta o encubiertamente.

y nosotros los de la Iglesia creemos

Que el Hombre es básicamente bueno.

Que está tratando de sobrevivir.

Que su supervivencia depende de sí mismo y de sus semejantes, y de su logro de la fraternidad con el universo.

y nosotros los de la Iglesia creemos que las leyes de Dios prohíben al hombre

Destruir a su propia especie.

Destruir la cordura de otro.

Destruir o esclavizar el alma de otro.

Destruir o reducir la supervivencia de sus propios compañeros o de su propio grupo.

y nosotros los de la Iglesia creemos

Que el espíritu puede salvarse y

Que el espíritu por sí solo puede salvar o curar al cuerpo.

Este credo explica con mayor detalle y complementa la enseñanza de Scientology sobre las Ocho Dinámicas. Una “dinámica” es un impulso, empuje o ímpetu hacia la supervivencia en los niveles de uno mismo, del sexo (incluyendo la procreación como familia), del grupo, de toda la humanidad, de todas las formas de vida, de todo el universo físico, del espíritu, y por último, del Infinito o Dios. Contrariamente a algunas representaciones populares de Scientology, la Iglesia siempre ha mantenido la creencia en la dimensión espiritual, y específicamente, en

un Ser Supremo. Las primeras ediciones de *Scientology: Los Fundamentos del Pensamiento* afirman explícitamente: “La Octava Dinámica es el impulso hacia la existencia como Infinito. También se la identifica con el Ser Supremo”. (*Scientology: Los Fundamentos del Pensamiento*. Los Ángeles: Iglesia de Scientology de California, 1956, página 38). Se espera que el creyente promedio, durante su adhesión a Scientology, se realice a sí mismo lo máximo posible en todas las ocho dinámicas, y desarrolle de esa forma una comprensión de un Ser Supremo, o como prefieren decir los scientologists, el Infinito.

Los scientologists se refieren a la esencia espiritual de la humanidad como “thetán”, el cual es equivalente al concepto tradicional de alma. Creen que este “thetán” es inmortal y que ha asumido diversos cuerpos en vidas pasadas. La doctrina de las vidas pasadas de Scientology tiene muchas similitudes con la enseñanza budista del *samsara*, o transmigración del alma. Se hablará más sobre el alma en la sección III (a).

El credo de Scientology puede compararse a los credos cristianos clásicos de Nicea (325 d.C.), a la confesión luterana de Augsburgo (1530 d.C.) y a la confesión presbiteriana de Westminster (1646 d.C.), ya que, al igual que estos credos anteriores, define el sentido último de la vida para el creyente, da forma y determina códigos de conducta y culto en conformidad con ese credo, y define un cuerpo de adeptos que suscriben ese credo. Al igual que los credos clásicos, el credo de la Iglesia de Scientology da significado a las realidades trascendentales: el alma, la aberración espiritual o pecado, la salvación, la curación por medio del espíritu, la libertad del creyente y la igualdad espiritual de todos.

Siguiendo su credo, los scientologists distinguen entre la mente “reactiva” o pasiva (inconsciente) y la mente “analítica” o activa. La mente reactiva graba lo que los adeptos llaman “engramas”, que son registros espirituales de dolor, lesión o impacto. Se cree que la mente reactiva retiene engramas que se remontan al estado fetal y llegan aún más atrás, incluso a vidas pasadas. El concepto teológico de los “engramas” se asemeja mucho a la doctrina budista de los “hilos de enredo”, que vienen de encarnaciones anteriores e impiden el logro de la iluminación. Los scientologists creen que a menos que uno se libere de estos engramas, la propia capacidad de sobrevivir en los niveles de las ocho dinámicas, la felicidad, la inteligencia y el bienestar espiritual serán gravemente perjudicados. Es en base a esta creencia o al conocimiento espiritual que se motiva a los adeptos a pasar por los muchos niveles de auditación y entrenamiento, los cuales constituyen las prácticas religiosas centrales de Scientology. Trataré de la auditación y el entrenamiento con más detalle en la sección III. A un neófito o principiante en la auditación o el entrenamiento se le llama preclear, y a quien ha eliminado todos los engramas se le llama

Clear. Esta distinción puede compararse a la distinción cristiana entre el pecado y la gracia, y a la distinción budista entre la ausencia de iluminación (en sánscrito, avidya) y la iluminación (bodhi).

Los scientologists no hablan de “Clearing” sólo para referirse al bienestar individual. Creen que la auditación y el entrenamiento tienen un efecto beneficioso en la familia, el grupo, el entorno y la esfera de influencia de la persona. En otras palabras, el efecto beneficioso tiene lugar en todos los ocho niveles de las “dinámicas”. Los scientologists también creen que deberían asumir responsabilidad por mejorar el mundo a su alrededor y que deberían ayudar a otros a lograr el estado de Clear. Creen que cuando suficientes personas hayan logrado el estado de Clear, se habrá alcanzado la meta central de Scientology, según la enunció L. Ronald Hubbard: “Una civilización sin demencia, sin criminales y sin guerra, donde el capaz pueda prosperar y los seres honestos puedan tener derechos, y en donde el Hombre sea libre para elevarse a mayores alturas”. (L. Ronald Hubbard, *Scientology 0-8: El Libro de los Fundamentos*, página 3). En este afán por eliminar las condiciones que conducen a la desconfianza, la guerra y la autodestrucción, Scientology no es diferente a todas las demás religiones misioneras o evangélicas, es decir, el budismo, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Tres aspectos de la meta de Scientology de “llevar el planeta a Clear” para producir una nueva civilización demuestran que el sistema de creencias de la Iglesia concuerda totalmente con el patrón de las grandes religiones históricas, pasadas y presentes. Estos tres aspectos son (a) su carácter misionero, (b) su universalidad, y (c) su calidad de preocupación y compromiso finales.

(a) Primero, la búsqueda religiosa de Scientology es concebida como una misión sagrada, que se dirige a todo el mundo y está a disposición de todo el mundo. Así, a los profetas de la Biblia, como por ejemplo Amós, Isaías y Jeremías, les fue revelado que tenían la misión de predicar la paz, la justicia y el amor a las todas naciones. Así también, los misioneros budistas del siglo II a.C. en adelante sintieron el impulso de difundir el mensaje del Buda por todo el Extremo Oriente, incluyendo China, Indochina, Indonesia, Corea y Japón. Hoy en día, los misioneros budistas japoneses difunden su mensaje en Europa y las Américas. De esa forma, también Jesús de Nazaret consideraba que su evangelio tenía una meta misionera; de ahí que enviara a sus discípulos a todas las naciones. El aspecto misionero del islamismo es tan fuerte que hoy en día es la religión histórica que más rápidamente crece en el mundo, sobre todo en África y Asia oriental. En su empeño por “llevar a Clear” al planeta a fin de producir una nueva civilización, los esfuerzos misioneros de Scientology se conforman por entero con el patrón de las grandes religiones históricas.

(b) En segundo lugar, Scientology ve su misión en términos universales. Como resultado, se ha dedicado a inaugurar centros de misión en todas las partes del mundo a fin de poner la tecnología de auditación y entrenamiento a disposición de todo el mundo. La analogía histórica más obvia con la religión histórica tradicional es la encomienda de Jesús a sus discípulos: “Id por tanto y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). En el siglo VIII a.C., el profeta judío Amós fue llamado a llevar la palabra de Dios no sólo a Judea e Israel, sino también a Damasco, Gaza, Ashkelon, Tiro, Sidón y Edom, todas las cuales eran ciudades estado “paganas” de Canaán que no compartían la creencia de Israel en el Dios de sus antepasados (Amós, capítulos 1-2). Hoy en día, los musulmanes también están estableciendo mezquitas completas en ciudades que incluyen Londres, Los Ángeles, Toronto y hasta Seúl, porque creen en el valor universal de la Palabra del profeta Mahoma. De igual forma, los líderes espirituales budistas e hindúes de la filosofía vedanta están llevando sus sagradas enseñanzas a las costas de Norteamérica porque están convencidos de que sus enseñanzas tienen aplicación universal. Una vez más, en este sentido, Scientology sigue el patrón de las religiones históricas en relación con la diseminación mundial de su tecnología de auditación y entrenamiento, lo que los misioneros de Scientology consideran que beneficiará a toda la humanidad.

(c) En tercer lugar, la meta dedicada de Scientology es ayudar a suficientes personas a lograr la condición de “Clear” para que cambien las tornas de la civilización para mejor. Esta meta tiene el carácter de preocupación y compromiso finales. Cada una de las grandes religiones históricas tiene un núcleo central de enseñanzas que brinda a sus adeptos una motivación apremiante para cumplir con su misión religiosa a escala mundial con carácter urgente y definitivo.

Para el budista, esta enseñanza fundamental se resume en el concepto religioso de “liberación” (*moksa*) de los lazos enredadores del deseo y la concesión de la felicidad total en el pensamiento sin ego (*nirvana*). Según las escrituras budistas *El Dhamapada*, el Buda declara: “Todos los pares (de mi vieja casa) están rotos, y la viga del techo está hecha añicos; mis pensamientos están purificados de la ilusión, y se ha alcanzado la extinción del deseo” (sección 154). El carácter definitivo de este despertar es lo que motivaba y motiva a cada monje y misionero budista.

Como he señalado anteriormente, la creencia de Scientology en las vidas pasadas está estrechamente relacionada con la idea budista del *samsara*; de igual forma, el concepto de Scientology del “Clearing” tiene muchas similitudes con la creencia budista en el *moksa*. Así como los misioneros budistas en el pasado buscaban poner a disposición de todos los seres conscientes la “liberación” de los deseos de la existencia, también el misionero scientologist busca poner a disposición de todos y cada uno la oportunidad de librarse de los engramas que impiden la supervivencia universal, la paz y la abundancia, llegando a “Clear”.

Los budistas zen de Japón buscan el *satori* o “iluminación súbita” para toda la humanidad, y la firmeza de esta creencia los ha llevado a establecer monasterios en las Américas y en Europa. La convicción de los musulmanes con respecto al carácter definitivo de la palabra del profeta Mahoma, resumida en la shahada: “No hay más dios que Alá, y Mahoma es su profeta”, da a los misioneros del islam la fuerza de convicción para buscar conversos a escala mundial. En la tradición bíblica, la creencia fundamental más convincente que motivaba y aún motiva la actividad misionera es la confianza firme en que Dios desea la salvación final y la redención universal de toda la humanidad. De ahí que el profeta bíblico Isaías viera la salvación llevada a cabo por Dios de todas las naciones como la nueva creación de una Jerusalén celestial en la Tierra, en la cual toda la humanidad rendiría culto al único y verdadero Dios (Isaías 66:22-23).

En el Nuevo Testamento, la redención llevada a cabo por Dios en la persona de Jesucristo la considera el apóstol Pablo no simplemente como la salvación de los cristianos, o incluso de toda la humanidad, sino como la promesa de liberación y rehabilitación universales, y la recreación del propio cosmos (Romanos 8:19-23). En este contexto, la creencia de Scientology en la misión del “llevar el planeta a Clear” para producir una civilización renovada se corresponde, de igual forma, al carácter definitivo de convicción que caracteriza la motivación y la fe de las grandes religiones históricas del mundo.

III. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

En lo que se refiere a las prácticas religiosas, Scientology posee las formas religiosas ceremoniales típicas que se encuentran en las religiones del mundo, a saber, la iniciación o bautismo (llamado “asignación de nombre” por los scientologists), el matrimonio, los funerales, etc. Sin embargo, una práctica religiosa central en Scientology, única en su género, es la *auditación*, que se puede comparar a los niveles progresivos de meditación entre los católicos romanos, los budistas y los hindúes vedanta. Junto con la auditación se encuentra el *entrenamiento* de Scientology, que trataré con mayor detalle en la sección III (b).

(a) La auditación es un procedimiento religioso de tipo instructivo mediante el cual unos guías espirituales (ministros de Scientology entrenados) conducen a los adeptos por los estados de iluminación espiritual. Los scientologists consideran que al pasar activamente por este procedimiento de auditación en gradiente, ayudan a liberar al alma o “thetán” de sus aflicciones enredadoras o “engramas”. A las etapas de auditación se las llama “grados” o “niveles”, y estos se muestran en la “Tabla de Clasificación, Gradación y Consciencia” de Scientology. Esta tabla representa metafóricamente el espacio que hay entre los niveles más bajos y los más elevados

de existencia espiritual. Los scientologists llaman a esta tabla “El Puente a la Libertad Total” o simplemente “El Puente”. El Puente detalla el continuum espiritual, desde la “inexistencia” negativa, pasando por un nivel medio de “comunicación”, “iluminación”, “capacidad”, y finalmente “Clearing”, “fuente” y por último “poder en todas las 8 dinámicas”. La vasta mayoría de la práctica religiosa de Scientology se dedica a auditoración y a cursos de entrenamiento para la iluminación y el entrenamiento de los *auditores*, quienes son los consejeros espirituales de la Iglesia. Estas etapas en gradiente son notablemente similares a las etapas y niveles de iluminación religiosa y espiritual de los célebres tratados como el de *Itinerario del alma hacia Dios* del teólogo franciscano medieval San Buenaventura y los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas. La meta espiritual de la auditoración es, primeramente, llegar a ser “Clear”, libre de los peligrosos “engramas” y luego convertirse en “Thetán Operante” (OT) para estar “en causa” sobre “la vida, el pensamiento, la materia, la energía, el espacio y el tiempo”. Si bien no se oponen a que se consulte a los médicos para las enfermedades físicas, los scientologists se oponen firmemente al uso de drogas psicotrópicas, las cuales consideran que impiden más que ayudan al logro de la curación mental y espiritual del alma.

(b) La otra práctica religiosa central de Scientology es el *entrenamiento*, el cual implica un estudio intensivo de las escrituras de la Iglesia. Aunque un aspecto importante del entrenamiento es la educación individual de auditores capaces de administrar auditoración a los feligreses, el entrenamiento de auditor también tiene un componente espiritual e individual de igual importancia. Según se trata más adelante, este elemento espiritual concuerda con el énfasis de Scientology y las religiones orientales en el culto meditativo e instructivo, más que en el culto celebrativo que prevalece en la mayoría de las religiones occidentales. La doctrina de Scientology afirma que el entrenamiento proporciona al completo la mitad del beneficio espiritual que los feligreses reciben al subir por El Puente.

IV. COMUNIDAD ECLESIAÍSTICA

Al igual que cualquier religión que conozco, Scientology tiene una vida en común y una organización eclesiástica que funciona tanto para preservar y expresar el sistema de creencias, como para fomentar las prácticas religiosas. En términos eclesiásticos, la Iglesia de Scientology está organizada jerárquicamente más que congregacionalmente. Las religiones congregacionales ejercen la autoridad eligiendo localmente a los ministros de las iglesias, votando sobre las reformulaciones de los sistemas de creencias (credos) y las prácticas religiosas, al igual que sobre el gobierno de la iglesia. La mayoría de las confesiones protestantes de Estados Unidos son congregacionales en cuanto a su gobierno. Ejercen la autoridad, por decirlo así, de abajo hacia

arriba. Por su parte, las religiones jerárquicas ejercen la autoridad mediante nombramientos y delegaciones de arriba hacia abajo, ya sea desde un personaje religioso central, tal como el Supremo Pontífice (el Papa) en el catolicismo romano y el Dalai Lama en el budismo tibetano, o desde un organismo ejecutivo central, tal como un sínodo de obispos o un consejo de ancianos. Mi estudio de la Iglesia de Scientology me demostró que sigue el tipo jerárquico clásico de gobierno eclesiástico.

A continuación presentaré un breve resumen de la organización de la Iglesia de Scientology. L. Ronald Hubbard, quien murió en 1986, era y sigue siendo la fuente exclusiva de la doctrina y tecnología religiosas de Scientology, incluyendo los niveles superiores de OT. La máxima autoridad eclesiástica de la Iglesia de Scientology la ejerce la Iglesia de Scientology Internacional (CSI, del inglés *Church of Scientology International*) y el Centro de Tecnología Religiosa (RTC, del inglés *Religious Technology Center*). La CSI es la iglesia madre y tiene la principal responsabilidad de propagar el credo de Scientology por todo el mundo. La función más importante de RTC es preservar, mantener y proteger la pureza de la tecnología de Scientology, y asegurar su entrega ética y adecuada de acuerdo a los principios de la religión. En su funcionamiento, RTC es muy parecido a la Congregación para la Doctrina de la Fe en el catolicismo romano.

Misiones de Scientology Internacional (SMI, del inglés *Scientology Missions International*), funciona como iglesia madre para las misiones de la Iglesia de todo el mundo. Esta estructura se asemeja mucho a la Primera Iglesia de la Ciencia Cristiana de Boston, la cual también sirve como iglesia madre para todas las demás iglesias de la Ciencia Cristiana. En todas las controversias doctrinales, RTC es el tribunal de apelación último y final de Scientology, exactamente igual que el Vaticano y sus congregaciones son los tribunales finales de apelación en el catolicismo romano.

También debo mencionar aquí a la Organización del Mar. La Organización del Mar está compuesta por miembros de la Iglesia de Scientology que toman voto de servir “durante mil millones de años”, lo que representa su compromiso de servir a la Iglesia en esta vida y en incontables vidas futuras. La Organización del Mar ha llegado a ser para Scientology lo que son los jesuitas para el catolicismo romano. Casi todo el liderazgo de la Iglesia ha surgido de las filas de la Organización del Mar.

Scientology a veces se describe a sí misma como una “filosofía religiosa aplicada”. Algunos han usado esta frase para argumentar que Scientology no es una religión. Pero, como se indicó anteriormente, mis investigaciones sobre las enseñanzas de la Iglesia y entrevistas con sus miembros muestran que Scientology posee todos los rasgos que son comunes a las religiones

de todo el mundo y a lo largo de la historia: un sistema bien formado de creencias, prácticas religiosas estables y un gobierno eclesiástico jerárquico. Además, la palabra “filosofía” puede tener varios significados y no es incompatible en absoluto con la palabra “religión”. Literalmente, la palabra filosofía significa “amor a la sabiduría”, y cada religión conocida por la humanidad predica algún tipo de “sabiduría” o conocimiento de una verdad final. Mis entrevistas con scientologists demostraron que los adeptos consideran que la palabra “filosofía” se refiere al sentido último de la vida y el universo en el sentido religioso del término. La “filosofía” de Scientology depende de la creencia de que el alma es inmortal y tiene un destino eterno. Al hacer uso de conceptos filosóficos y al enfatizar la aplicación de sus enseñanzas, Scientology ciertamente no es diferente de ninguna otra religión que yo conozca. La religión siempre enlaza con la filosofía. En su gran obra la *Summa Theologica*, Santo Tomás de Aquino, el máximo teólogo de la historia del catolicismo romano, hace uso de incontables ideas, términos y obras filosóficas adoptadas del filósofo griego Aristóteles, y exhorta a la aplicación moral de estos conceptos “filosóficos”. Sin embargo, nadie clasificaría a la *Summa* como otra cosa sino un tratado religioso de la categoría más elevada. La frase “una filosofía religiosa aplicada”, de ninguna forma hace que Scientology deje de ser una fe religiosa auténtica en el pleno sentido del término.

Las religiones occidentales –específicamente el judaísmo, el cristianismo y el islam– han sido tradicionalmente exclusivistas por naturaleza. Cada fe afirma ser la única verdadera religión en virtud de su propia única ley religiosa, su salvador, su profeta, su camino a la salvación o su interpretación del sentido último de la vida y la verdad. Este rasgo exclusivista está, en general, ausente en las religiones orientales, como el hinduismo, el confucianismo, el sintoísmo, el taoísmo y el budismo. En Oriente, la misma persona puede iniciarse en la vida como sintoísta, casarse tanto por los ritos del sintoísmo como por los cristianos, y finalmente ser enterrado con un rito budista, sin tener que “escoger” cuál religión es la “correcta”. Hoy en día, hasta el cristianismo occidental está perdiendo algo de su carácter exclusivista, según se evidencia por las diversas confesiones que participan a fondo en el diálogo teológico interreligioso y el culto religioso intercomunitario. Tal pluriconfesionalidad no es sorprendente en absoluto, y es perfectamente comprensible para los expertos en religión que estudian las prácticas actuales de primera mano. Aunque Scientology tiene gran afinidad con las tradiciones tanto hindú como budista, no es puramente no-exclusivista, ni, en ese sentido, puramente exclusivista. Scientology no requiere que sus miembros renuncien a creencias religiosas anteriores o a la afiliación a otras iglesias u órdenes religiosas. Esto va acorde con la tendencia de pluralidad de creencias de nuestro tiempo. Sin embargo, como cuestión práctica, los scientologists normalmente participan de lleno en la religión de Scientology, con exclusión de cualquier otra fe. En todo caso, la apertura a personas de otras tradiciones religiosas no desvirtúa de ninguna forma la identidad religiosa específica de Scientology.

V. EL CULTO DE SCIENTOLOGY

No hay ninguna definición estricta de culto que pueda aplicarse a todas las formas de culto con absoluta imparcialidad. Al final de la sección II anterior, que trataba sobre los rasgos de la religión, señalé que cada religión tendrá tres rasgos (sistema de creencias, prácticas religiosas y comunidad religiosa) de alguna forma, pero no habrá dos religiones que los tengan exactamente en el mismo grado exacto o de la misma forma. Estas variaciones son lo que hace únicas a las religiones. El catolicismo romano, la ortodoxia oriental y el alto anglicanismo ponen enorme énfasis en complejas ceremonias, incluyendo vestiduras, procesiones, cirios, himnos, iconos, agua bendita, incienso y demás. Por otra parte, en muchas confesiones protestantes estrictas, como los Hermanos, tales formas ceremoniales recargadas son consideradas levemente supersticiosas, por no decir directamente idólatras. En las ramas del cristianismo, el culto se reduce a predicar la Palabra, quizás a unos cuantos himnos y a la oración. Entre la Sociedad Religiosa de Amigos –conocida comúnmente como los cuaqueros– la reunión para el culto no consiste en ningún acto externo en absoluto, sino que es una reunión silenciosa durante la cual los miembros pueden o no compartir una breve palabra de inspiración. De igual forma, el acto central del culto en los monasterios budistas es una meditación totalmente silenciosa durante grandes períodos de tiempo, centrada no en venerar a una Deidad Suprema, sino en la extinción del yo y la liberación de los enredos de la existencia.

La imposibilidad de descubrir cualquier definición absolutamente rígida y fija de culto requiere mantener un concepto flexible para llevar a cabo un estudio comparativo. La mayoría de las definiciones de los diccionarios abordan este problema incluyendo varias ideas bajo el concepto de culto. En primer lugar, el culto puede incluir ideas de “ritos” y “ceremonias”. Algunos expertos en religión ven los ritos y ceremonias como transformadores. En el rito cristiano del bautismo, por ejemplo, a un iniciado se le transforma de un estado (pecado) a otro (gracia). En las sociedades primitivas, los ritos de paso transforman a los neófitos de la infancia a la edad adulta. El procedimiento de auditación de Scientology que consiste en pasar del estado de “preclear” a “Clear” sería en ese sentido transformador. A la inversa, las ceremonias se consideran como confirmatorias, es decir, afirman y confirman el statu quo. Varias formas de servicios sabáticos y dominicales a menudo son ceremonias de este tipo. Las ceremonias confirman a la comunidad creyente su condición como cuerpo de culto y su identidad como confesión. A menudo, aunque no necesariamente siempre, los adornos que incluyen vestiduras, ritos y ceremonias, van acompañados de danzas complejas, música, rociadas con agua bendita y purificaciones de carácter sagrado, sacrificio de animales o comida, gestos como bendiciones, y así sucesivamente.

En segundo lugar, los expertos en religión reconocen universalmente que los ritos y las ceremonias no pueden ser la meta única y la totalidad del culto. De ahí que la mayoría de las definiciones incluyan conceptos adicionales, como “prácticas”, “actos” y “celebraciones”. Estos conceptos adicionales se incluyen en las definiciones comunes por buenas razones. El culto de una persona puede ser la superstición de otra. Y lo que puede parecer un acto sin sentido para un creyente –por ejemplo, para un protestante hacer la señal de la cruz–, puede ser un acto de devoción para otro. De ahí que los expertos estén obligados a considerar los actos religiosos en el contexto de una religión específica como una totalidad, es decir, en cuanto a las metas e intenciones finales del cuerpo de creyentes. El experto no tiene que creer lo que el creyente cree, pero si quiere de verdad entender los fenómenos religiosos, ese experto debe dar un paso en la dirección de creer como cree el creyente. Sólo desde esta postura puede el experto determinar qué actos, prácticas y celebraciones constituyen el culto de una determinada comunidad religiosa.

Según la definición más amplia de culto religioso (actos, prácticas, celebraciones) podemos incluir temas como el estudio de textos sagrados, el entrenamiento de otros en ese estudio y la recitación de estos textos, y otras formas de instrucción religiosa. Algunas religiones incluso impregnan estos tipos de actos con ceremonias sagradas. En los monasterios japoneses zen, he observado a novicios zen llevar ceremonialmente copias del Sutra de Loto y memorizarlo solemnemente por medio de cánticos ritualizados. El estudio del Talmud en los yeshivas judíos adquiere un carácter ritual similar.

En las muchas variedades de culto religioso, el experto puede detectar dos orientaciones fundamentales: una corriente de culto es más celebrativa y más centrada en las ceremonias; la otra es más instructiva y más centrada en la meditación.

La pregunta de si la auditación y el entrenamiento pueden ser formas de culto, puede, naturalmente, surgir en las mentes de los adeptos a las religiones mayoritarias de Occidente, a saber, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. En esas religiones, el culto se centra principal pero no exclusivamente en celebraciones públicas, días festivos, sermones, canto de himnos, culto sabático o dominical y devociones diversas. Aunque uno puede encontrar este tipo de culto sobradamente representado en la religión oriental, existe una tendencia fundamental en muchas corrientes de piedad oriental que pone mayor énfasis en la meditación y la instrucción. Como ya se ha señalado, en el hinduismo vedanta y el budismo zen, el culto no gira alrededor de la celebración, sino de la meditación y el estudio de los *sutras*, manuales espirituales. En el zen, este estudio espiritual a menudo va acompañado de meditación acerca de los *koans*, dichos cortos, concisos y a menudo contradictorios, que ayudan al devoto a romper la cáscara de la conciencia ordinaria, de modo que pueda lograr el *satori*, la iluminación súbita.

Aunque el descubrimiento y la sistematización de la tecnología de auditación es atribuible exclusivamente a L. Ronald Hubbard, la Iglesia de Scientology y el propio L. Ronald Hubbard siempre han reconocido que Scientology tiene afinidad con ciertos aspectos del hinduismo y en especial del budismo. Scientology comparte con ambas tradiciones religiosas la creencia común de que el núcleo de la salvación es la transición desde la ignorancia a la iluminación, del enredo a la libertad, y de la ofuscación y la confusión a la claridad y la luz. Hace algunos años, publiqué un artículo sobre la relación de Scientology con el budismo: Frank K. Flinn, “Scientology, un budismo tecnológico” en Joseph H. Fichter, editor, *Alternativas a las iglesias americanas mayoritarias*, Nueva York: Paragon House, 1983, páginas 89-110. En consonancia con estas tradiciones orientales, Scientology, contempla con toda lógica el culto no tanto como celebración y devoción, sino como meditación e instrucción, lo cual enfatiza la conciencia, la iluminación, o para usar el término de Scientology, el “Clearing”.

Como aparte importante, no quiero decir que la forma de culto meditativa e instructiva esté ausente en Occidente. El judío ortodoxo piadoso cree que el estudio devoto de la Torá o Ley es una forma, sino *la única* forma de culto. De ahí que los judíos ortodoxos organicen yeshivas, que están dedicados al estudio reverente de la Torá y el Talmud. Una yeshiva no es simplemente un lugar para la educación ordinaria; es también un lugar de culto. Igualmente, los musulmanes han organizado *kuttabs* y *madradas* para el estudio devoto del Corán. Similarmente, muchas órdenes religiosas monásticas católicas, muy especialmente los cistercienses y trapenses, dedican la mayor parte de su culto al estudio y la meditación silenciosos de textos sagrados.

Sin embargo, por lo general, la meditación, el estudio y la instrucción sagrados no son considerados formas de culto en la misma medida en Occidente como lo son en Oriente. En la India, es una práctica común para las personas de edad avanzada vender todos sus bienes materiales, ir a un lugar sagrado, como Varanasi (Benares) a orillas del Ganges, a pasar el resto de sus vidas, haciendo de vez en cuando *pujas* u ofertas rituales, pero sobre todo meditando sobre cosas divinas. Para el hindú corriente, tal meditación es la más alta forma posible de culto.

Aparte de estas discusiones, queda de sobra claro que Scientology tiene tanto las formas típicas del culto ceremonial y celebrativo como su propia y singular forma de vida espiritual: la auditación y el entrenamiento. Como comparación y contraste, la iglesia católica romana considera que todos sus siete sacramentos son formas de culto. Es por eso que los sacramentos son administrados principalmente en sus iglesias por el clero ordenado. Los sacramentos se administran fuera de las iglesias sólo en circunstancias especiales, como su administración a los enfermos. Los siete sacramentos incluyen el bautismo, la confirmación, la confesión, la contrición, la eucaristía, el matrimonio, las órdenes sagradas y la unción de los débiles y

enfermos. Pero el “sacramento de todos los sacramentos” para los católicos romanos es la eucaristía, comúnmente llamada misa, que celebra la muerte y resurrección de Jesucristo y su presencia entre la comunidad creyente.

La Iglesia de Scientology también tiene, por decirlo así, su “sacramento de sacramentos”, a saber, la auditoración y el entrenamiento. El objetivo religioso principal de todos los scientologists practicantes es llegar a Clear y lograr la condición de Thetán Operante, el cual domina la “vida, el pensamiento, la materia, la energía, el espacio y el tiempo”. Los medios religiosos centrales para estos fines son los complejos niveles y grados de auditoración y entrenamiento. La tecnología de auditoración y entrenamiento es de tanta importancia religiosa para el scientologist como lo es la eucaristía para el católico romano. Así como los católicos romanos consideran que los siete sacramentos son el medio principal para la salvación del mundo, así también los scientologists consideran que la auditoración y el entrenamiento son los medios centrales de salvación, los cuales describen como la supervivencia óptima en todas las dinámicas.

Como experto de religión comparativa, yo contestaría la pregunta: “¿Dónde tienen los católicos romanos lugares de culto?” con la respuesta: “Donde se ofrecen los siete sacramentos a los adeptos como algo natural”. A la pregunta: “¿Dónde tienen los scientologists lugares de culto?”, contestaría: “Donde se ofrecen a los feligreses como algo natural la auditoración y el entrenamiento relacionados con las escrituras de Scientology”. Las obras del Sr. Hubbard sobre Dianética y Scientology constituyen las sagradas escrituras de la Iglesia de Scientology. La gran mayoría de estas obras está dedicada a lo que los scientologists llaman *tecnología de auditoración* y la administración y entrega de la auditoración y el entrenamiento a los miembros. La enorme preponderancia del énfasis en la auditoración en las obras del Sr. Hubbard convencerá a cualquier experto en religión de que la auditoración y el entrenamiento son las prácticas religiosas centrales y las formas principales de culto de la Iglesia de Scientology.

Como experto en religión comparativa, puedo afirmar sin titubeos que la auditoración y el entrenamiento son formas centrales de culto en el sistema de creencias del scientologist. En segundo lugar, los lugares donde se administran la auditoración y el entrenamiento a los adeptos son inequívocamente centros de culto de Scientology.

FRANK K. FLINN
22 de septiembre de 1994